

**Miguel Ángel Náter, *Los demonios de la duda: teatro existencialista hispanoamericano*, San Juan. Isla Negra, 2004.<sup>1</sup>**

El libro, *Los demonios de la duda: teatro existencialista hispanoamericano*, debe su título a un ensayo de Luis Rafael Sánchez dedicado a examinar la obra literaria de René Marqués al que distingue como el autor a quien le confiamos “el silencio de todos” para que lo poblara con sus reflexiones, sus imágenes y sus “divinas palabras”. La obra de René Marqués, múltiple y heterogénea, indaga en la conciencia de los seres humanos y, según Luis Rafael Sánchez, en una “obra asaltada por los demonios de la duda”. El título resulta particularmente apropiado para designar este estudio tanto en términos de contenido como de método. Es pertinente respecto al contenido porque las cinco obras de teatro que se examinan aquí recogen, por medio de sus personajes, la angustia vital de los seres humanos, asociada con la crisis de sentido de la modernidad, que se ha venido experimentando desde las primeras décadas del siglo XX y que el autor vincula con sistemas filosóficos europeos, particularmente con el existencialismo, cuya importancia en el pensamiento de nuestra época es innegable.

En términos de método el título también resulta acertado, ya que el autor parece cambiarles el signo a los ‘demonios de la duda’ para que de asaltantes pasen a ser sus aliados. En su exposición elude la formulación de postulados rígidos y definitivos y prefiere trazar redes de sentidos posibles. Privilegia las relaciones de contigüidad entre la literatura y la filosofía delineando un espacio que sugiere múltiples posibilidades. En ese sentido, la duda funciona como un dispositivo contra la fijeza, el sentido unívoco, la certeza absoluta y la arbitrariedad. La duda empleada como método crítico no conduce a la desesperación, a la incoherencia ni a la incomunicabilidad (como ocurre en la mayoría de las obras existencialistas) sino que logra un acercamiento dinámico a los textos seleccionados por el autor. No obstante, cuando se advierte en la introducción que las obras escogidas habrían podido ser otras, se abre la puerta a una duda crítica, saludable y permite otras posibilidades al sugerir alteraciones en el *corpus*. El andamiaje teórico sólido que vertebra el estudio posibilita la vinculación de las filosofías existencialistas y el teatro europeo de vanguardia con las obras teatrales hispanoamericanas que se analizan. Sirve como un punto de partida para la reflexión crítica y no opera como una camisa de fuerza ni es una explicación que reduzca los textos a ser meros recipientes de influencias. Por el contrario, en la mejor tradición de la literatura comparada, se respeta la especificidad de las obras estudiadas y éstas a su vez, se benefician de un

---

<sup>1</sup> Este ensayo constituye una versión abreviada de las palabras leídas en la presentación del libro celebrada en el Seminario Federico de Onís, el 18 de abril de 2005.

acercamiento que las examina dentro de un contexto formado por un haz de relaciones. El estudio que nos ocupa consigue establecer una suerte de balance dinámico entre la base teórica de la que parte la reflexión, y el más riguroso análisis textual de las obras, empleando un discurso accesible y a la vez sugerente. La lectura del texto muestra que el autor transita con comodidad por espacios teóricos y críticos complejos dejando a los lectores con la sensación de que cuentan con una herramienta crítica útil para acercarse a las propuestas teatrales que se examinan. La claridad de la expresión y la impecable organización de la argumentación obran en la construcción de un estudio conciso que contribuye a ir llenando un vacío crítico que ha experimentado el teatro hispanoamericano respecto a otros géneros más estudiados como la narrativa y la poesía.

El análisis de las obras de teatro hispanoamericano se da desde la óptica que ofrecen las filosofías existencialistas. Es indudable que la preocupación del ser humano por la existencia lo ha acompañado a lo largo de la historia. Aunque no nace con el siglo XX, la preocupación por el ser y la existencia se manifiesta de modo ostensible como problema central en el arte y los sistemas de pensamiento durante las primeras décadas del siglo pasado y a partir de las guerras mundiales, al quebrarse la confianza que se tenía en la razón como instrumento para conocer y organizar el mundo. Los individuos se sienten solos e indefensos en un mundo hostil sin aparente sentido o finalidad. La literatura y la filosofía reflejan:

la desesperación, la incertidumbre y la angustia del ser humano ante su mundo y su propio ser, ante lo absurdo de la vida. Esto se agrava en el ahondamiento de un mundo interior que recoge, en buena medida, las nociones de lo ominoso como las presentaba Freud, y de la conciencia como un espacio fantasmagórico, infernal, en el cual se desatan como en una extensión del espacio exterior, del mundo fenoménico, las devastaciones de la muerte, de la locura, de la carencia, de la soledad, de la incertidumbre y de la incomunicación; una visión pesimista y apocalíptica que debe desembocar en las perturbaciones del arte sobre las bases del caos y de la nada. (12)

Esta percepción caótica de la existencia es explorada por la literatura y la filosofía desde perspectivas diversas. El autor señala que la mayor parte de las muestras del teatro hispanoamericano que estudia participan de esta tendencia existencialista y a lo largo del libro va destacando sus manifestaciones en los textos. En un esfuerzo por ampliar las coordenadas desde las cuales se examinan los textos hispanoamericanos, establece vínculos entre las posturas filosóficas de Heidegger, Kierkegaard, Nietzsche, Sartre y Camus, entre otros, y la visión de mundo en las obras de teatro de los mexicanos Xavier Villaurrutia y Elena Garro, el cubano Virgilio Piñera, el dominicano Franklin Domínguez y el puertorriqueño René Marqués. Además traza, de un modo sucinto, la evolución del teatro existencialista europeo para dibujar con trazos rápidos, la ruta que sigue el teatro hispanoamericano de vanguardia. Resulta particularmente útil el deslinde que establece al explicar términos tan escurridizos como: "teatro

del absurdo”, “teatro existencial”, “teatro vanguardista”, “teatro experimental”, “teatro de renovación” y “teatro absurdista”, entre otros. Se destaca su empleo del término “teatro aporético” propuesto por el filósofo y conocido profesor en nuestra facultad, Ludwig Schajowicz, el cual resulta más preciso para describir tanto el teatro del absurdo europeo como sus manifestaciones en Hispanoamérica ya que en la mayoría de las ocasiones se trata de un teatro que, aparte del suicidio, no ofrece soluciones a la angustia vital y a la desesperación.

El libro consta de cinco ensayos breves que examinan obras teatrales hispanoamericanas escritas entre las décadas de los cuarenta a los sesenta. Viene precedido de una erudita introducción, que funciona como una declaración de principios en la cual se anuncian, tanto las obras que componen el *corpus* que se estudiará, como los principales sistemas filosóficos que se vincularán al desarrollo del teatro hispanoamericano. También se revisan algunas de las técnicas teatrales más significativas que se emplean en el teatro del absurdo para expresar la angustia existencial, atendiendo así el aspecto formal de las obras. Se exploran diversas tendencias del teatro hispanoamericano y el autor señala que el estudio de las obras propuestas le permitirá distinguir los elementos fundamentales del teatro de vanguardia en Hispanoamérica. Cabe señalar que en esta introducción llama la atención la capacidad de síntesis del autor, y su empleo de la expresión apretada y justa que respeta la complejidad del tema que se propone discutir a la vez que sugiere rutas alternas, otras lecturas e interpretaciones, pero optando por la comunicación y la inteligibilidad. El libro se destaca por su coherencia y considero que en los ensayos que lo componen, se logra lo que, según Eloy Urroz, en un reciente estudio, *Siete ensayos capitales*, señala como una de las características que deben regir el ensayo crítico: “conseguir el goce estético aunado a la exigencia intelectual”.

El autor concluye su estudio retomando la idea que ha venido desarrollando a lo largo de su argumentación y es que el arte de vanguardia del siglo XX y la filosofía existencialista responden a una visión caótica y pesimista del mundo y el teatro existencialista busca representar la crisis espiritual de nuestros tiempos. Señala que las obras de teatro hispanoamericano que examina no son capaces de ofrecer respuestas a los interrogantes de la existencia: “más allá de los demonios de la duda que atormentan una conciencia ávida de trascendencia, pero conciente de su intrascendencia cierta y desoladora ante un mundo, una historia y un ser que se desmoronan” (111). El texto reseñado tampoco logra abolir estas dudas, más bien las convoca y nos invita a la reflexión. Por eso concluimos con una cita atribuida a Borges que plantea que: “la duda es uno de los nombres de la inteligencia”. Debemos felicitar a Miguel Náter por regalarnos un estudio inteligente.

Carmen I. Pérez Marín  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras